

## MAQUIAVELO (1469-1527)

### PENSAMIENTO DE MAQUIAVELO: EL REALISMO POLÍTICO

Nicolás Maquiavelo ha pasado a la historia del pensamiento occidental por ser el primer filósofo que consideró la política como una ciencia, despojándola de toda consideración religiosa, moral o utópica. Por eso, se le considera el padre de la ciencia política moderna. Sus ideas resultaron muy polémicas en su momento, provocando la indignación y el rechazo de distintas instituciones (la Iglesia, destacados miembros de la nobleza....) pero muchas de ellas siguen vigentes y resultan fundamentales para explicar y entender el desarrollo de la política mundial de los últimos siglos.

#### Contexto histórico

Para comprender rectamente las motivaciones e intenciones de Maquiavelo al elaborar su teoría política es necesario tener un conocimiento mínimo de la situación histórica y social en la que se desarrolló su vida.

Maquiavelo nació en Florencia en 1469. Su padre lo educó en los estudios humanísticos que le sirvieron para ser nombrado secretario de la Segunda Cancillería de la República de Florencia, cuando solo tenía 29 años. En este puesto, Maquiavelo desempeñó varios encargos que le permitieron conocer de primera mano la política de su tiempo, por ejemplo, fue embajador en la corte francesa ante Luis XII y en la romana ante César Borgia. También conoció y trató al emperador Maximiliano y a Fernando el Católico, a quien admiró profundamente. En 1512 fue depuesto de todos sus cargos al recuperar los Médicis el gobierno de la República de Florencia. Encarcelado durante un breve tiempo y apartado de la política activa dedicó el resto de los años de su vida a reflexionar y a escribir sobre política. Su primera obra fue "El príncipe", terminada en 1513. Fue escrita para mostrar a Lorenzo de Médicis sus conocimientos de política y así poder obtener un puesto en la nueva cancillería. No surtió su efecto, pero la obra se convirtió con el tiempo en un manual imprescindible de políticos y gobernantes. Se cuenta que Napoleón la llevaba a todas sus campañas y que escribió en sus márgenes más de 800 notas y comentarios. También tiene interés "El arte de la Guerra" escrita en 1519 y que ejerció un notable influjo entre destacados estrategas de los ejércitos europeos. Maquiavelo murió en 1527, sin ver realizado su deseo de volver a la política activa. Fue su obra, escrita en su retiro forzado de la política, la que le proporcionó, después de muerto la fama y la gloria que tanto había perseguido durante su vida

La obra de Maquiavelo hay que situarla en el contexto histórico-filosófico del Renacimiento, época de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna y en la que se van implantando en Europa las primeras monarquías absolutas. Es el momento del nacimiento de los Estados modernos, gracias a la progresiva concentración del poder en manos de los monarcas y a la consolidación de una burocracia estatal, encargada de recaudar los impuestos necesarios para financiar ejércitos permanentes con los que defenderse y extender las fronteras nacionales. Italia, sin embargo, está aún fuera de este movimiento histórico y permanece dividida en pequeños Estados autónomos e independientes. Maquiavelo, buen observador de la época que le tocó vivir, se dio cuenta de que el futuro pasaba por la formación de Estados nacionales como España, Francia o Inglaterra, cuyo poder y organización crecía a cada instante, mientras que Italia aún estaba muy lejos de la unidad nacional, permanecía dividida, y eso la hacía más débil ante las monarquías europeas.

Desde el punto de vista cultural, Maquiavelo vive el auge del humanismo clásico típico del Renacimiento. El estudio de los clásicos griegos y romanos era la base de una buena formación y constituía un mérito indispensable para desempeñar un cargo político. El propio Maquiavelo recibió una esmerada educación clásica leyendo a Cicerón, Boecio, Séneca, Tito Livio...

Pero Maquiavelo fue crítico con el humanismo renacentista, pues a pesar de su formación se apartó en cierto modo de esta cultura en lo que a moral y política se refiere. Al contrario que los humanistas de su época, y los filósofos clásicos, Maquiavelo consideró que no siempre la virtud triunfa y que en muchas ocasiones es mejor para el gobernante ser inmoral. Éste es el revolucionario y escandaloso mensaje por el que la obra de Maquiavelo es famosa: *si un gobernante quiere alcanzar sus más altos propósitos y mantener el poder, no siempre debe actuar siguiendo normas de conductas racionales y morales, ni debe en todo momento poner el bien común como objetivo prioritario de su actuación, pues actuar así será, en muchos casos, la verdadera causa de su ruina.*

Maquiavelo también se halla muy lejos del pensamiento utópico propio de la época, cuyo mayor representante fue T. Moro, autor del célebre libro *Utopía*. Lo que le interesa no es cómo debemos organizar de un modo ideal el Estado sino qué pueden hacer los gobernantes en sus Estados para lograr consolidarlos y acrecentarlos. Esta orientación realista y pragmática constituye otro de los rasgos decisivos de su pensamiento político.

## EL REALISMO POLÍTICO

### a) La fundación de la ciencia política

La obra de Maquiavelo inauguró una nueva forma de entender la política separada de los principios éticos a los que siempre había estado ligada desde Platón. La autonomía de la política significa que las leyes por las que se rige son distintas de las normas morales que utilizamos en la vida. Esta separación entre ética y política fue uno de sus principales logros, y también uno de los principales motivos de crítica.

Maquiavelo define la política *como la ciencia y la técnica de organizar del modo más racional posible la convivencia para hacernos más dueños de nuestro propio destino. El gobernante, para conseguir el fin político (que es el bien común) con frecuencia tendrá que cometer actos inmorales o contrarios a la moralidad vigente sin que ello suponga que sea un "mal" político.*

En realidad, Maquiavelo no fue un defensor de la inmoralidad del gobernante. La contradicción entre ética y política se hace, a veces, insalvable, pero el gobernante ha de saber anteponer los intereses de la comunidad a sus propios principios éticos, pues la máxima que dirija su acción ha de ser, en primer lugar, la eficacia de su actuación, no los valores morales. En cualquier caso, Maquiavelo nunca defendió el uso de la crueldad o el engaño de forma gratuita, sino solo cuando la necesidad de la situación así lo requería para evitar un mal mayor.

Maquiavelo considera que la política es, a la vez, una ciencia y una técnica. Una ciencia en el sentido de conocimiento de lo que hay, de lo real (no de imagerías o ilusiones) para su manejo, control y mejora. El modelo de ciencia que usó a menudo fue la medicina que, a

partir del saber sobre el funcionamiento del cuerpo humano, puede curar sus males. De la misma manera, la política, desde el conocimiento de la realidad histórica, puede extraer las leyes que la rigen y las reglas que ha de seguir la acción política para poder solucionar los conflictos sociales. Pero la política es también una técnica, cuyo modelo es la arquitectura. Es la técnica de construcción de los Estados como únicos garantes de la libertad de los pueblos. En esa construcción, el gobernante ha de usar todos los medios que le ofrece el poder y no debe temer ser considerado bueno o malo, solo ha de hacer lo necesario para llevar a cabo su obra. En esta tarea son necesarias tanto la sabiduría de la razón como la fuerza de la acción, ya que ambas son imprescindibles para el gobierno de los pueblos.

La filosofía política de Maquiavelo descansa sobre una visión negativa de la naturaleza humana, una antropología que iba en contra de los discursos optimistas defendidos por muchos intelectuales de su época. Maquiavelo, frente al ideal humanista, considera que el ser humano se guía siempre por pasiones y sentimientos egoístas y tiende a dejarse arrastrar por la ignominia y la perversión. El mal es una realidad en la naturaleza humana y el gobernante que lo ignore está condenado a equivocarse. Este pesimismo antropológico se fundamenta en la contradicción entre los deseos humanos y las posibilidades reales de satisfacerlos. Aquéllos van mucho más allá que las condiciones que permite la realidad; por eso, la envidia, la traición o la crueldad siempre están presentes en el alma humana. Con este “pesimismo antropológico”, Maquiavelo anticipa la postura de Hobbes, quien definirá al hombre como “un lobo para el hombre”.

## **b) Los medios de la acción política**

El objetivo de toda la obra maquiavélica era dar las pautas para la construcción de un nuevo Estado que sacase a Italia de la deplorable situación en que se encontraba. En "El príncipe" consideraba que este nuevo Estado necesitaba en su fundación del poder de una sola persona (pues la incorporación de distintas opiniones acarrearía más problemas que ventajas), que fuera capaz de crear instituciones y formas de vida cívicas y libres en la comunidad, al mismo tiempo que estuviera capacitado para hacer frente a las fuerzas de la reacción y las ambiciones de los poderosos. Este poder unipersonal es también terriblemente frágil, ya que está amenazado por la avidez de otros que quieran hacerse con él con los mismos medios y por el propio riesgo de despotismo que podría despertar el malestar del pueblo generando su caída. Por ello, es preciso que el gobierno unipersonal se haga plural y deje paso a una República en la que las distintas fuerzas sociales están representadas y se establezca el imperio de la ley, que es la expresión más objetiva de la voluntad colectiva.

La gran misión del gobernante es tratar de resolver *racionalmente* los conflictos que generan las pasiones entre los humanos y mantener la convivencia social. El medio para ello es el Estado, que se convierte en garante único de la concordia, la paz y la libertad de los ciudadanos. El gobernante debe ser sabio y prudente, pero también despiadado y cínico cuando la situación lo requiera.

Maquiavelo admite que la aspiración de todo Estado es perdurar, y la de todo gobernante mantenerse el mayor tiempo posible en el poder. Para lograrlo ha de servirse de una serie de medios:

1º. Ejército y guerra: el uso de los ejércitos propios era una exigencia derivada de la observación de que la debilidad de Italia guardaba una relación directa con la ausencia de un

ejército fuerte nacional. En un mundo marcado por la guerra, el pueblo solo puede ser defendido si el Príncipe toma las riendas de un ejército que se mueve por motivaciones patrióticas más que económicas. Era necesario, pues, que el Estado nuevo estuviera bien pertrechado para defenderse tanto de los enemigos exteriores como de los nobles remisos a perder su poder e influencia. Ésta era la única manera de garantizar su autonomía.

La importancia que Maquiavelo dio a la guerra nos enseña que los Estados no nacen del derecho, de la naturaleza o el consenso entre los hombres, sino del enfrentamiento de los distintos intereses, tanto de los grupos sociales como de las naciones, y éste solo genera violencia porque tales intereses son irreconciliables. Por eso, son necesarios Estados fuertes para contrarrestar esas tendencias al egoísmo y la crueldad humanas, y, en muchas ocasiones, la guerra resulta el medio más eficaz para lograrlo.

2°. Apoyo del pueblo: para asegurar el poder político es fundamental el apoyo del pueblo a sus gobernantes. El Príncipe debe ganarse el favor popular, sabiendo que éste no se fundamenta ni en la moral, ni en el conocimiento (frente a lo que creía Platón en su utopía del “filósofo-rey”), sino en el convencimiento utilitarista de que él solo puede durar en el poder si tiene el favor de su pueblo.

El Príncipe ha de saber manejar la voluntad y la opinión del pueblo, valiéndose para ello de todo tipo de medios: la persuasión y el convencimiento, pero también la manipulación y el engaño, sobre todo sabiendo que el pueblo es más proclive a creer en engaños que en la realidad, que siempre es más dura.

3°. La religión: por último, la religión fue contemplada por Maquiavelo desde una perspectiva puramente política. A él no le interesaba si las creencias en las que se basa la religión eran ciertas o falsas. Lo que le interesaba era la religión como instrumento del Estado, como instrumento de control social para garantizar el poder del gobernante. Maquiavelo observó que el sentimiento religioso y el temor a Dios estaban presentes en los seres humanos y, por tanto, podían ser utilizados por el estado para persuadir al pueblo y educarle en ciertos valores con el apoyo de la religión.

En esta perspectiva se inscribió su crítica al cristianismo. Al contrario que las religiones paganas, el cristianismo ha ensalzado una serie de virtudes, ajenas a los valores terrenales, como la contemplación, la humildad o la obediencia. Con ello ha hecho a los hombres y a los pueblos sumisos y los ha convertido en presa fácil de todo aquél que quiera dominarlos con “chácharas y supersticiones”. Además, para Maquiavelo, la Iglesia de Roma era la culpable de la desunión y la debilidad en que se encontraba Italia. Las luchas internas y la falta de coraje de los Papas se lo habrían impedido. Y no solo ha sido capaz de hacerlo, sino que, por su propia ambición, ha impedido que otros estados tomaran la iniciativa para hacerlo.

**c) La razón de Estado:** Maquiavelo abogó por un Estado fuerte y duradero pues solo así pueden encontrar los pueblos bienestar, progreso, libertad e independencia. Para conseguirlo el gobernante debe actuar siguiendo en todo momento la *Razón de Estado*, idea fundamental de su teoría y que se ha mantenido vigente en la ciencia política hasta nuestros días (aunque hay dudas de que Maquiavelo usara ese término...).

La idea de la “Razón de Estado” se sustenta sobre una visión organicista de la sociedad, que ya había sido defendida en la Antigüedad. El Estado es el garante de la seguridad y la libertad de los individuos, y la defensa de lo público es la mejor manera de defender lo privado. Por eso, el bien de la comunidad es superior al particular. Precisamente, la

superioridad de lo público sobre lo privado llevó a Maquiavelo a defender la utilización de cualquier medio si el Estado estaba en peligro y la comunidad se veía amenazada. El gobernante ha de saber usar el vicio y la virtud en beneficio de lo público. Las acciones viciosas o virtuosas lo son en función de que sirvan o no a la comunidad, pues, a veces, lo que aparenta ser un vicio es una virtud porque coopera con la conservación del Estado, y lo que suele considerarse como una virtud puede ser un vicio en tanto que perjudica al Estado. Con este planteamiento Maquiavelo se separó no solo del humanismo renacentista, sino de toda la tradición clásica, de corte intelectualista, sobre la necesidad de unir ética y política, como habían defendido Platón y Aristóteles.

La necesidad de recurrir a la “Razón de Estado” se fundamenta así mismo en otro factor que Maquiavelo subrayó en su teoría política: el azar o la fortuna. La fortuna es un elemento fundamental de la realidad que hay que tener en cuenta, pues mucho de lo que acontece no puede controlarlo el hombre, y, frente a lo que pensaba la mitología griega, Maquiavelo considera que generalmente los imprevistos conllevan consecuencias negativas, de ahí la necesidad de oponer a la fortuna una fuerza mucho más potente que pudiera hacerle frente: la “Razón de Estado”. Para ello, era preciso, en primer lugar, que fuéramos conscientes de la enorme fuerza que tenía y, también, que se tuviera el suficiente coraje y voluntad para luchar contra ella.

Por último, cabe destacar otra cualidad que Maquiavelo consideraba fundamental en el gobernante: la virtud. Este concepto está muy alejado tanto de la acepción griega como de la cristiana y humanista. En general, se puede decir que para Maquiavelo la virtud es la habilidad para intervenir en el momento adecuado, la sabiduría que nos dicta qué hacer en cada situación, pero al margen de toda consideración moral. El hombre virtuoso no es el que siempre actúa buscando el bien moral, sino el que sabe utilizar su inteligencia para hacer frente a las circunstancias de la vida. El político virtuoso sabrá anteponer los intereses generales a los particulares y conservar la autonomía y grandeza del Estado, aunque su virtud le exija actuar de manera inmoral. Al fin y al cabo, como afirma la famosa frase atribuida a Maquiavelo (aunque él en realidad nunca la usó): *“el fin justifica los medios”*...

## CONCLUSIÓN

En su época Maquiavelo fue considerado un cínico y un maestro de la maldad, lo cual hizo que no tuviera “buena prensa” entre las generaciones posteriores. Sin embargo, su influencia se dejó sentir pronto, por ejemplo, en Hobbes, del que fue un claro predecesor en la teoría del origen del Estado y el reconocimiento de la maldad como intrínseca a la naturaleza humana, y la necesidad de instaurar Estados fuertes y autoritarios que conjurasen el peligro de esa naturaleza malvada.

También fue leído con interés por Rousseau, que extrajo del florentino sus ideales sobre la comunidad cívica y la primacía de ésta sobre los intereses particulares. La defensa del interés general, porque sólo en la comunidad puede el hombre ser libre y estar seguro, resuena en la idea de la “voluntad general” de Rousseau. Sin embargo, éste no está de acuerdo en la separación entre ética y política que realizó Maquiavelo porque, para Rousseau, como veremos, la política siempre tiene que estar al servicio de la mejora moral de los hombres.

La ambivalencia de su pensamiento y la fuerza de sus afirmaciones, así como el sutil conocimiento del alma humana, son las ideas que han llevado a las interpretaciones tan dispares de su obra y, por eso mismo, actualmente se le sigue considerando un clásico.

